

Dando al monte esmeraldas,
 Diamantes al arroyo fugitivo,
 Canto á las aves, á la flor perfume,
 De luz diademas al laurel altivo
 Que blando mece el matutino viento;
 ¡El gozo que estremece mis entrañas
 Brilla en el cielo, el valle y las montañas,
 O es en mi corazón donde lo siento?

1856.

FLOR DEL ALMA.

El hogar donde serena
 Mi dulce infancia pasó
 Y que abandonara un día,
 Destrozado el corazón,
 Para vagar solitario
 En pos de suerte mejor,
 Vuelvo á ver, ¡oh dicha inmensa!
 Nada para mí cambió:
 Me cercan padres y hermanos;
 Oigo el metal de su voz;
 En sus brazos me aprisionan,
 E investigan con amor
 Si el tiempo algunas señales
 Sobre mi frente grabó.

Como el náufrago que torna
 Tras lucha terrible, atroz,
 Con el piélago irritado,
 A la orilla en que nació,
 Torno á mi tierra natal.
 Miro su antiguo verdor,
 Su claro cielo de siempre,
 Y me parece ilusion.
 Mas cuando en la tarde vago,
 Sin mas guía que el rumor

Del escondido arroyuelo
 Que va de la mar en pos,
 Al traves del bosque antiguo
 Que de niño me albergó
 Y que recorrí mas tarde
 Entusiasta cazador,
 Entre los tesoros varios
 Con que Primavera ornó
 Los valles y las montañas,
 Echo menos una flor
 Cuyo perfume inocente
 El cielo me destinó.
 Y es que á mi lado te busco
 Y de tí lejos estoy,
 Esperanza de mis dias,
 Casta flor del corazon!

Jalapa—1856.

EL DIA DE LA BODA.

A mi amada esposa la Sra. D.^a María de la Paz Villamil de Roa.

Hoy nuestro dulce afan corona el cielo,
 Y en tan dichoso dia
 Brilla en tus hombros de la esposa el velo,
 Tu mano está en la mia.
 A la espresion de tu bondad se agrega
 La del gozo sublime
 Que tu semblante en palidez anega
 Y el corazon te oprime.
 Apoyo en mí tu temblorosa mano
 Busca, á mi diestra asida:
 Juntos desde hoy irémos por el llano
 Desierto de la vida.
 Y en calma y alegrías ó aficciones,
 Por mitades iguales
 Sentirán nuestros tiernos corazones
 Los bienes y los males.
 Te serviré de escudo y fortaleza
 Y de custodio y guía:
 Tú me darás en horas de tristeza
 Fé, vigor y energía.

De mi modesto hogar joya y encanto
Serás, y entre las flores
De bella forma y de perfume santo
La flor de mis amores.
Hasta que yo dé fin á la jornada
De este mundo de enojos,
Y tú cierres, en lágrimas bañada,
Con tu mano mis ojos.

¡No mas cantos de amor bajo las rejas!
¡No mas suspiros vanos!
¡No mas de gloria sueños y consejas
De tiempos ya lejanos!
Son recias tempestades pasajeras
Amores juveniles,
Y mueren no bien nacen las primeras
Rosas de los pensiles.
Y es la ilusion de gloria semejante
Al agua en el desierto:
Cree á lo lejos verla el caminante
Y de sed queda muerto.
El verdadero fruto del cariño
No cuaja por entero
En el temprano corazon del niño
Versátil y ligero:
Solo se logra cuando el llanto largo
Del ánima afligida
Prestó ya fuerza con su jugo amargo
Al árbol de la vida.
Y hacer el bien es gloria verdadera
Que el corazon ensancha:
Poder mostrar en nuestra edad postrera
Una frente sin mancha,

Eso es gloria tan solo!—Yo á tu lado,
Como en seguro abrigo,
El fruto, sí, de nuestro amor premiado
Cosecharé contigo.
Guíe la luz de tu virtud mi planta,
Porque ceñirme quiero
De honradez noble la corona santa
Que en mi padre venero.

¡Oh! ¡Qué feliz mañana! ¡Oh cuán hermoso,
Serenos, alegres días!
Al rayo de su luz soy tan dichoso
Como en la infancia mía.
Brilla el altar y por la estensa nave
Do el órgano resuena,
Suele volar y repetir el ave
Tímida cantilena.
Entre las nubes del incienso blando
En éxtasis divino
Sube el alma hácia Dios, fortificando
La fe de su destino.—
Protege tú la planta delicada
Que se acoge á mi amparo,
Y que hasta el fin la religion sagrada
Sirva á los dos de faro.
De dulzura y piedad guarda el tesoro
Que ella consigo trajo:
Dame á mí lo que vale mas que el oro:
La salud y el trabajo.
Sobre mi hogar humilde tus favores
Dígnate enviar sin cuento,
Y haz que en él, entre dichas ó dolores,
Tenga la paz su asiento.

Y tú, del corazón luz y ventura,
 Flor de casto perfume
 Y de felicidad tranquila y pura
 Que jamás se consume;
 Apoya en mí tu temblorosa mano,
 Tenla á mi diestra asida
 Mientras cruzamos juntos por el llano
 Desierto de la vida!

1858.



A MI HIJA MARIA DE LA PAZ.

El cielo bendijo
 Ya la unión de dos seres dichosos,
 Y dió á los esposos
 Tesoro filial.
 Alegría del hogar es el hijo;
 De los padres fortísimo nudo;
 Su amparo y su escudo,
 Su alivio en el mal.

Oyendo el vagido
 De la niña que al mundo salía,
 El alma sentía
 Extraña emoción.
 De mi sér este sér es nacido
 Y mi sangre en sus venas circula;
 La voz que modula
 Su llanto, es mi voz.

Al mundo veniste
 De tu madre á premiar el anhelo,
 Regalo del cielo,
 Destello de luz.

No con sedas y encajes te viste;
 Pero Dios á los pobres ha dado
 Tesoro abastado
 De amor y quietud.

Su esfera ocho veces
 Ha mostrado radiante y en llena
 La luna serena
 Siguiendo tu edad,
 Y cual planta lozana tú creces
 De solícita madre al arrimo,
 Y el néctar opimo
 Sus pechos te dan.

Amargo fué el día
 En que, presa de aguda dolencia,
 Tu breve existencia
 Estuvo al finar.
 En mis brazos te tuve y veía
 Sin color esos labios tan rojos,
 Cerrados tus ojos,
 Cual cera tu faz.

La tumba no quiso
 Esta flor que mi júbilo selló
 Y anuncióse bella,
 Tragar en boton.
 La dejó al terrenal paraíso
 A que el viento su aroma embalsame,
 Y al mundo proclame
 La gloria de Dios.

Es seda y es oro
 Tu cabello, y alzada tu frente;
 Rumor es de fuente
 Tu voz para mí.
 Del color han robado el tesoro
 A los cielos tus ojos, tu breve
 Semblante á la nieve,
 Tu labio al rubí.

Conoces mi acento
 Y con gritos de gozo me llamas;
 Mis brazos reclamas
 En dulce ademan.
 Tus pupilas anima el contento
 Y sonrien tus labios de rosa.
 ¡Cuánto es deliciosa
 La risa en tu edad!

Si dado me fuera
 Con tu madre y contigo, hija mia,
 Mi tierra natia
 Alegre pisar,
 Donde reina inmortal primavera,
 Donde el pecho del hombre es mas franco,
 El cisne mas blanco,
 Mas fiel la amistad;

Llamara á la puerta
 De la casa paterna llevando
 Con júbilo blando,
 Con santa emocion,

Donde existe mi cuna desierta,
A los brazos de entrambos abuelos
El bien que los cielos
Han dado á mi amor!

Te ampare en la tierra
Y haga seas feliz y piadosa
La Mística Rosa,
La Estrella del mar.
En sus brazos tu madre te cierra
Y en su seno te aduermes en calma.
Pedazos del alma,
Sois della el iman!

1859.

ITHAMAR.

A mi amigo el Sr. D. Francisco de Paula César.

I.

—Déjame acariciar de tu cabello
Las trenzas blondas y aspirar el ámbar
De tu boca gentil. ¡Qué magia tienen
Tus ojos que las almas encadena?
A mi atónita vista las mujeres
Que Babilonia en sus jardines cria,
Pasaban y mirando su belleza
Mi ardiente corazón se estremecía.
Pero te ví despues, y desde entonces
Solo por tí respiro, Epha adorada.
¡Pagas mi amor?

—Mis ojos te lo dicen:
Cifro en tu amor mi porvenir, mi gloria.
Pero ¡porqué se anubla tu semblante,
Ithamar?

—Porque al Rey ayer miraba
Que se encontró contigo: irreverente